**Amar a los enemigos (Mt.5, 43-48)**

En los escritos de Mateo y Lucas se resalta de una manera especial el amor a los enemigos, como algo nuevo en el mensaje de Jesús. En Mateo el texto se coloca en el contexto de los constructores de la paz (Mt. 5, 9), y los perseguidos (Mt. 5, 19). Hacer el bien a los que nos odian ( Lc. 6, 27)
Jesús está hablando de un amor no correspondido y nos invita a vencer el mal con la fuerza del bien.
En Proverbios 25,21 ya se encuentra el amor a los enemigos: “Si tu enemigo tiene, hambre dale de comer, si tiene sed, dale de beber; así amontonarás sobre tu cabeza brasas y Yahveh te dará la recompensa”.
El texto del Éxodo, aunque se prestó a diversas apreciaciones, ya hablaba de la ayuda que se debía prestar a los enemigos: Cuando encuentres el buey de tu enemigo o a su asno extraviado, se lo llevarás. Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarle. (Ex. 23, 1-5).
Mateo dice en la antítesis: “Odiarás a tu enemigo” (Mt. 5, 43). Y es que más bien en la interpretación judía parece que se quería decir: Amarás a tu prójimo, pero podrás odiar a tu enemigo.
Jesús presenta con mucha más radicalidad este mandamiento:: “Habéis oído que se os dijo: **Amarás a tu prójimo** y odiarás a tu enemigo. Pues, yo os digo, **amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen,** para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman. ¿Qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿Qué hacéis de particular? ¿No hacen también eso mismo los gentiles? Vosotros sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial”.
Dios no se deja condicionar, ya que es Dios de amor y de misericordia. Dios siempre está dispuesto al perdón: Sed misericordiosos como vuestro Padre Celestial es misericordioso.
Jesús perdonó a sus enemigos en la cruz y nos invita a responder al mal con el bien, a desterrar el odio del corazón, a perdonar a los que nos odian, a desechar la venganza del corazón, a no aborrecer a nuestros enemigos, y buscar la paz y la reconciliación con todos (Mt.5, 23, 24). Jesús nos pide que les amemos, que roguemos por los que nos persiguen, y que renunciemos a la violencia. Cuando Jesús habla del perdón de los enemigos no se está refiriendo solo a nuestro enemigo personal, sino a todo aquel que de alguna manera es nuestro enemigo por la nacionalidad, por la raza, por la religión etc. Perdón y reconciliación están íntimamente unidos en el amor.

¿Debemos amar a los enemigos como amamos a los seres queridos? A muchos les parece difícil amar a los enemigos, por no entender la palabra amar". El amor por los seres queridos es un amor emocional, un afecto fuerte. El amor mandado por Jesús es de la mente y de la voluntad, y no es como el amor entre novios, un amor que "nace" en ellos por la mutua atracción. Se enamoran y se aman porque se agrada el uno al otro. El hombre se enamora de una mujer que *le gusta,* le agrada. Pero el amor mandado por Jesús, amor de la mente y de la voluntad, *busca el bienestar de la persona amada*.

Amar significa buena voluntad. Es pura bondad y benevolencia hacia otros, una bondad que no termina, no se acaba. Es decir, no hay nada que los hombres puedan hacer para destruirlo. ¡Es invencible! Con esta actitud, esta buena voluntad invencible, no es difícil obedecer los mandamientos de Jesús, que para los hombres carnales parecen im­posibles y absurdos.

*Amar lo no amable* considerando cómo es el amor de Dios (Lc 6, 45 Rm 5,8). Así debe ser nuestro amor para con todos, aun para los enemigos. Debemos amar a los que pensamos que no merecen nuestro amor. Debemos amar a los que no son amables, porque es lo que Dios hace. No es amor de sentimiento sino de acción, de con­ducta, como expresión de un espíritu bueno y compasivo. Lc 6,35, "Él es be­nigno para con los ingratos y malos". *Debemos bendecir* al enemigo, como lo hizo Jesús, 1P. 2,23. No debemos usar lenguaje abusivo (5:22), sino más bien palabras de cortesía, amistad y ama­bilidad. El habla nuestra. no debe ser con­trolada por las malas circunstancias cau­sadas por el enemigo, sino por Dios. 1 Cor. 13:4-7 dice que "el amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irri­ta, no guarda rencor; no se goza de la in­justicia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".

*El amor hace bien.* En esto se ve la definición de la palabra "amar". El ver­dadero amor no se ve en palabras, sino en hechos (St. 2,16; 1Jn. 3,18). Como Jesús dice, "Amad a vues­tros enemigos, haced bien a los que os aborrecen". Esta es la expresión de buena voluntad que sinceramente desea el bienes­tar de otros, aun el de los enemigos. **David** es un ejemplo de volver bien por mal (1 Sam. 24:10; 26:9). **El buen samaritano** es un ejemplo claro de esto, y es el amor en la parábola de Jesús. *No podemos seguir odiando a otros si oramos por ellos*. Al orar por otros los lle­vamos delante del trono de Dios, y seguramente no nos atrevemos a odiar a nadie en la presencia de Dios. Es el medio seguro de acabar con la amargura y los re­sentimientos. Nuestro Señor **Jesucristo** oró por sus enemigos aun cuando moría por ellos en la cruz (Lc. 23,34). **Esteban** lo imitó (Hch. 7,60). **Pablo** demostró el mismo espíritu (2 Tim. 4,16).

Una de las expresiones más típicas y fuertes entonces de la predicación de Jesús es: "Amad a vuestros enemigos". Está tomada del evangelio en el contexto del discurso programático que comienza con las famosas "Bienaventuranzas". Jesús lo pronunció en Galilea, al inicio de su vida pública. Es casi un "manifiesto" presentado a todos, sobre el cual pide la adhesión de sus discípulos, proponiéndoles en términos radicales su modelo de vida.
Pero, ¿cuál es el sentido de esas palabras? ¿Por qué Jesús pide amar a los propios enemigos, o sea, un amor que excede la capacidad humana? En realidad, la propuesta de Cristo es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor, un plus de bondad. Este "plus" viene de Dios: es su misericordia, que se ha hecho carne en Jesús y es la única que puede "desequilibrar" el mundo del mal hacia el bien, a partir del pequeño y decisivo "mundo" que es el corazón del hombre» Benedicto XVI, 18 de febrero de 2007.

Nadie es perfecto en este mundo, y sin embargo, Señor y Padre mío, hoy me llamas a la santidad. Dame tu gracia y presencia en esta oración para comprender y vivir el mandato de tu amor. Incrementa mi fe, mi esperanza y mi caridad. Te pido tu ayuda para cumplir en todo tu voluntad. Jesucristo, **quiero ser un reflejo de Ti**. Dame la sabiduría y la fuerza de voluntad para perseverar en mi esfuerzo. El medio es claro, **«amar»,** pero concretarlo en el día a día, es lo difícil. Concédeme saber aprovechar tus gracias y ser dócil a tu Espíritu Santo, así podré hacer el bien a todos los que me rodean, especialmente a mi familia.

**PRACTICA**- Ama al que te ama; ama al que no te ama también, como nos dice el Papa Francisco. A quién considero mi enemigo? ¿Qué puedo hacer para que deje de serlo? o ¿A quién puedo amar más?